

PARTE I. tra el infeliz pueblo de Málaga, ya fuera convencido de su imprudencia, ó lo que es mas probable, porque la ciudad de Baza se encontraba en disposicion de tomar una actitud mas imponente. Los capítulos principales de aquel convenio fueron que los mercenarios extranjeros empleados en la defensa de la plaza podrian salir con los honores de la guerra; que se entregaria la ciudad á los cristianos, pero que los naturales podrian ó retirarse con sus efectos adonde quisieran, ó bien permanecer en ella ocupando los arrabales, como súbditos de la corona de Castilla, obligados á pagar solamente el mismo tributo que daban á los reyes musulmanes, y siendo mantenidos en el goce de sus haciendas, de su religion, costumbres y leyes¹⁹.

El ejército español ocupa la ciudad.

A 4 de Diciembre de 1489 Fernando é Isabel tomaron posesion de Baza, á la cabeza de sus legiones, en medio del toque de las campanas, de las salvas de la artillería y de todas las demas demostraciones que suelen acompañar esta triunfal ceremonia; y el estandarte de la cruz, enarbolado en las antiguas torres de la ciudad, señalaba el triunfo de las armas cristianas. El denodado alcaide Cidi Yahye obtuvo de los reyes una acogida bien diferente de la del valeroso defensor de Málaga: le llenaron de atenciones y presentes; y tanto labraron en su corazon estos actos de cortesanía, que manifestó deseos de entrar al servicio de España. "Los cumplimientos de Isabel, dice con austera sequedad el historiador árabe, fueron pagados en moneda mas positiva."

Tratado de rendicion del Zagal.

Cidi Yahye aprovechó despues una visita que hizo á su real primo el Zagal, en Guadix, para instarle á que se sometiera á los reyes cristianos. En su entrevista con aquel príncipe le hizo presente la imposibilidad de resistir á las fuerzas reunidas de las coronas de España; que no conseguiria mas que ver tomados uno tras otro todos los pueblos de sus dominios, hasta que no le quedara tierra en que pisar, ni medio de hacer una capitulacion con el vencedor: le recordó que la siniestra estrella de Abdallah habia anunciado la caida de Granada, y que la esperiencia acreditaba bastante cuán vano era pelear contra el destino. Aquel infeliz monarca le escuchó, dice el historiador arábigo, sin mover los ojos, y despues de una larga y profunda medita-

¹⁹ Pulgar, Reyes Católicos, capítulo 124.—Mármol, Rebelion de moriscos, lib. 1, cap. 16.

cion le contestó con la resignacion característica de los musulmanes: "Nada acontece sino por la voluntad de Allah: si Dios no hubiese decretado la caida de Granada, esta espada la podía haber salvado; pero hágase su voluntad!" En seguida se convino que las ciudades principales de Almería, Guadix y sus dependencias, que constituian los dominios del Zagal, serian rendidas por este príncipe á Fernando é Isabel, que pasarian inmediatamente á la cabeza de su ejército á tomar posesion de ellas²⁰.

Conforme á este convenio, el dia 7 de Diciembre los reyes de España, sin descansar ni dar ningun tiempo de réposo á sus tropas fatigadas, salieron por las puertas de Baza, colocado el rey Fernando en el centro, y la reina en la retaguardia del ejército. El camino iba por lo mas áspero de aquella larga sierra que se estiende hácia Almería, pasando por muchos desfiladeros, entre montes cuyas elevadas cimas se perdian en las nubes y profundos barrancos jamas vistos por los rayos del sol, en los cuales, segun dice un testigo ocular, un puñado de moros resueltos podía haber hecho frente á todo el ejército cristiano. Hacia un viento extraordinariamente frio, y tiempo muy crudo, tanto que así las personas como los caballos, agobiados por el cansancio y las fatigas anteriores, se quedaban transidos de frio, y muchos morian helados; otros, perdiéndose por aquellos laberintos de la sierra, hubieran tenido la misma suerte desgraciada, á no haber sido por el marqués de Cádiz, que colocó su tienda en uno de los mas elevados montes é hizo encender hogueras para que sirvieran de señal á los descarriados.

A corta distancia de Almería salió á recibir á Fernando, segun lo convenido, el Zagal, que venia escoltado por un cuerpo numeroso de caballeros musulmanes. Fernando ordenó á sus nobles que se adelantasen á recibir al príncipe moro. "Su presencia, dice Mártir, que se hallaba en la comitiva real, movió mi corazon á compasion, porque aunque fuera un bárbaro infiel, al cabo era un rey, y habia dado señaladas pruebas de heróico valor." El Zagal, sin esperar á recibir los cumplimientos de los nobles españoles, se apeó de su caballo y se dirigió á

²⁰ Conde, Dominacion de los árabes, cap. 92.—Mármol, Rebelion de moriscos, lib. 1, cap. 16. —Bernaldez, Reyes Católicos, MS.,

PARTE I. Fernando con intento de besarle la mano; pero el rey reprendiendo á los suyos porque permitian semejante acto de humillacion á aquel monarca desgraciado, le rogó que volviera á montar á caballo, y despues siguieron juntos hácia Almería²¹.

Ocupacion de los estados del Zagal. Era esta ciudad una de las joyas mas preciosas de la diadema de Granada: habia acumulado mucha riqueza por su estenso comercio con la Siria, Egipto y África, y sus corsarios eran de tiempo antiguo terror de la marina de Cataluña y de Pisa: podia haber sostenido un sitio tan largo como el de Baza, pero se rindió sin disparar un tiro, con condiciones semejantes á las que se otorgaron á la primera de estas ciudades. Habiendo los reyes concedido algunos dias de descanso á sus tropas en aquel agradable país, que resguardado de los vientos frios del Norte por la sierra y mecido por las suaves brisas del Mediterráneo, le compara Mártir al jardin de las Hespérides, dejaron en aquella ciudad una guarnicion numerosa, bajo el mando del comendador de Leon, y penetrando de nuevo en los desfiladeros de las montañas, siguieron hácia la ciudad de Guadix, que despues de una ligera oposicion de parte de la plebe, les abrió las puertas. A la rendicion de estas principales ciudades se siguió la de todas las del territorio dependiente del Zagal, incluso una multitud de aldeas que poblaban las frondosas laderas de la cordillera de Montañas que se estiende desde Granada á la costa. A todas se otorgaron las mismas condiciones generosas que á Baza, en cuanto á la seguridad de las personas y de sus bienes.

Equivalente que se le señaló. Como equivalente de aquellos vastos dominios, se puso al gefe moro en posesion de la *taha* ó distrito de Andaraz, del valle de Alhaurin y de la mitad de las salinas de Maleha, concediéndole juntamente una gran renta en dinero. Habia de recibir tambien el título de rey de Andaraz, prestando pleito-homenaje por sus estados á la corona de Castilla.

Esta sombra de corona no pudo satisfacer por mucho tiempo el espíritu de aquel desgraciado príncipe: no podia éste vivir encerrado en medio de su antiguo imperio; y despues de experimentar alguna

²¹ Pedro Mártir, Opus Epist., lib. 3, epíst. 81.—Cardonne, Hist. d'Afrique et d'Espagne, t. III, p. 340.—Pulgar, Reyes Católicos, lugar citado.—Conde, Dominacion de los árabes, t. III, cap. 40.—Bernaldez, Reyes Católicos, lib. 3, cap. 40.

insubordinacion de sus nuevos vasallos, determinó abandonar su miserable principado y retirarse para siempre de su tierra natal. Habiendo pues recibido una buena suma de dinero en pago de la cesion total que hizo de sus derechos y posesiones territoriales á la corona de Castilla, pasó á la África, en donde se cuenta que fué despojado de sus bienes por los bárbaros y condenado á arrastrar el resto de sus dias en miserable pobreza²².

Las sospechas de que estuvo acompañada la exaltacion de este príncipe al trono, echaron una mancha sobre su fama, que en lo demas y por lo que hace á su conducta pública, parece que no fué mancillada con ningun acto deshonesto: estaba dotado de tal entereza, talento y conocimientos militares, que si hubiera tenido la fortuna de reunir bajo su cetro todo el reino de los moros, con derecho indisputable, podia haber retardado la caida de Granada por muchos años. Pero en aquel estado sus mismos talentos solo sirvieron para dividir el reino en su favor y precipitar su ruina.

Los reyes de España, conseguido el objeto de aquella campaña, y habiendo dejado parte de sus fuerzas situadas en puntos convenientes para la conservacion de sus conquistas, dieron la vuelta con las demas á Jaen, en donde las despidieron á 4 de Enero de 1490. La pérdida que experimentaron las tropas durante el largo periodo de esta expedicion fué mucho mayor que las de los años precedentes, pues no bajó de veinte mil hombres, de los cuales se dice que la mayor parte perecieron víctimas de las enfermedades ocasionadas por las penosas y continuas fatigas, y por la esposicion á la intemperie²³.

Así concluyó el año octavo de la guerra de Granada: año mas glorioso para las armas cristianas y de resultados mas importantes que ninguno de los anteriores. En él y por espacio de mas de siete meses se mantuvo en campaña un ejército de ochenta mil hombres en medio de toda la inclemencia de la estacion de invierno: esfuerzo que difícilmente tiene igual en aquellos tiempos, en que así el número de la

²² El Nubiense, Descripcion de España, p. 160, nota.—Carvajal, Anales, MS., año 1488.—Cardonne, Hist. d'Afrique et d'Espagne, t. III, p. 304.—Pedro Mártir, Opus Epistolarum, lib. 3, epíst. 81.—Conde, Dominacion de los árabes, t. III, pp. 245, 246.—Bernaldez, Reyes Católicos, MS., cap. 93.

²³ Zurita, Anales, t. IV, fol. 360.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, fol. 308.

PARTE I. gente como el término de su servicio no escedía del reducido círculo que exigían las guerras feudales²⁴. Y para tan inmensa hueste se proporcionaron víveres con toda puntualidad, á pesar de la gran miseria del año anterior, y á despacho de todos los obstáculos que la falta de rios navegables presentaba, y de la interposicion de una sierra llena de precipicios y malezas.

Popularidad é influencia de Isabel.

La historia de esta campaña es á la verdad muy honorífica al valor, constancia y buena disciplina de las tropas españolas, y al patriotismo y recursos generales de la nacion; pero sobre todo es honrosa para Isabel. Fué la reina quien alentó los tímidos consejos de los caudillos, despues de los desastres que habian sufrido en el jardín, animándolos á mantenerse firmes en el sitio: ella la que proporcionó los víveres, hizo abrir caminos, cuidó de los enfermos y suministró, con grandes sacrificios personales, las inmensas cantidades necesarias para llevar adelante la guerra; y por último, cuando al fin el ánimo de los soldados desfallecia bajo el peso de tan largos trabajos y fatigas, Isabel se presentó en medio de las tropas cual enviada del cielo para reanimar su abatido espíritu y comunicarles su propia energía. Parece que el amor á Isabel era un principio dominante que daba á toda la nacion un solo impulso, imprimiendo la unidad de objeto á todos sus movimientos. Tanta adhesion era debida á su sexo así como á su carácter. El afecto y tierna solicitud con que miraba á su pueblo, naturalmente producía en los corazones de éste un sentimiento recíproco; pero cuando la veían dirigir sus consejos, tomar parte en las fatigas y peligros, y desplegar toda la capacidad é inteligencia del otro sexo, la consideraban ya como á un sér superior, y la respondían con un entusiasmo mas ardiente que el que solo procede de la lealtad. Los caballerosos sentimientos de los españoles le rindieron homenaje como á su ángel tutelar; y así ejerció Isabel sobre su pueblo un imperio que ningun hombre hubiera podido obtener en tiempo alguno, ni probablemente ninguna mujer en otro tiempo ó país menos románticos que aquellos.

²⁴ Solo la ciudad de Sevilla mantuvo de ocho meses durante este sitio.— Véase á Zúñiga, Anales de Sevilla, p. 404.

Pedro Mártir tantas veces citado en el presente capítulo, y que es una de las mejores autoridades á que habremos de referirnos en el resto de esta historia, era natural de Arona (no de Anghiera, como se ha supuesto comunmente), lugar situado á las márgenes del *Lago Maggiore* en Italia. (Mazzuchelli, Scrittori d'Italia (Brescia, 1753, 63), t. II, voz Anghiera), y descendía de una familia noble de Milan. En 1477, á los veinte y dos años de su edad, le enviaron á completar su educacion en Roma, en donde estuvo diez años, y contrajo íntimas relaciones con los literatos mas distinguidos de aquella culta capital. En 1487, el embajador castellano, conde de Tendilla, le persuadió á que le acompañara á España, en donde fué recibido con particular distincion por la reina, que quiso desde luego emplearle en la educacion de los jóvenes nobles de la corte; pero como Mártir manifestase preferencia por la carrera militar, la reina, con su acostumbrada delicadeza, dejó de instarle sobre este punto. Se halló Mártir como hemos visto, en el sitio de Baza, y continuó en el ejército durante las campañas siguientes de la guerra de los moros. Muchos pasajes de sus cartas de aquella época presentan una mezcla estraña de satisfaccion y de convencimiento del cómico papel que hacia "abandonando las musas por Marte."

Finalizada la guerra, abrazó el estado eclesiástico, á que desde su principio estaba destinado, y fué inducido á volver á su vocacion literaria. Tuvo cátedras en Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Alcalá de Henares y otros puntos, y acudían á oír sus lecciones los principales jóvenes nobles de toda España, los cuales, segun se alaba él en una de sus cartas, le debieron su educacion literaria: "Suxerunt mea literaria ubera Castellæ principes fere omnes." Apreciaron cuanto era debido sus importantes servicios, así la reina mientras vivió, como despues Fernando y Carlos V, le recompensaron con altas dignidades eclesiásticas y civiles. Murió por los años de 1525, á los setenta de su edad, y sus restos mortales fueron sepultados en un sepulcro en la iglesia catedral de Granada, de la cual fué prior.

Entre las obras principales de Mártir se encuentra un tratado "De Legatione Babilonica," que es una relacion de la embajada que desempeñó cerca del soldan de Egipto en 1501, para evitar las represalias de que éste habia amenazado á los cristianos residentes en la Palestina por las injurias hechas á los musulmanes de España. Condujo Pedro Mártir su negociacion con tanta habilidad, que no solo aplacó al soldan, sino que consiguió muchas franquicias importantes en favor de sus súbditos cristianos, ademas de las que anteriormente habian éstos gozado.

Mártir escribió tambien una relacion de los descubrimientos del Nuevo-Mundo, titulada "De Rebus oceanicis et de novo orbe" (Coloniæ, 1574);

CAP. XIV.

Noticia de Pedro Mártir.

PARTE I. libro que han consultado y elogiado mucho los historiadores posteriores. Pero la obra de mayor mérito para nuestro asunto es su "Opus Epistolarum," que se reduce á una coleccion de su vária correspondencia con las personas mas notables de su tiempo, ya en la política, ya en la literatura. Sus cartas están escritas en latin, y abrazan desde el año de 1488 hasta la época de su muerte. Aunque no se distinguen por la elegancia del estilo, son muy apreciadas para el historiador, por la fidelidad, y generalmente hablando, por la exactitud de sus pormenores así como por la ilustrada crítica de que abundan; para todo lo cual tuvo el escritor medios extraordinarios por la intimidad con que trataba á los principales personajes, y porque tenia á su disposición las fuentes mas recónditas de datos de aquel tiempo.

Esta honrosa calificación se halla plenamente justificada por los juicios de las personas mas autorizadas para decidir sobre su mérito, por los mismos contemporáneos de Mártir. Entre ellos el doctor Galindez de Carvajal, consejero del rey Fernando, empleado constantemente en los mas altos negocios del Estado, elogia las espresadas cartas "como obra de un hombre ilustrado y recto, muy á propósito para esclarecer los sucesos de aquella época." (Anales, MS., Prólogo.) Álvaro Gomez, otro contemporáneo, que sobrevivió á Mártir, en la vida de Cisneros, que escribió por encargo de la universidad de Alcalá, declara que "las cartas de Mártir compensan abundantemente con su fidelidad la falta de correccion con que están escritas." (De Rebus, gestis, fol. 6.) Y Juan de Vergara, uno de los hombres mas ilustres en los anales literarios de aquella época, se espresa en estos resueltos términos: "No conozco ninguna historia de este tiempo mas puntual y apreciable: yo mismo he presenciado en muchas ocasiones la presteza con que el autor escribia las cosas en el momento en que habian sucedido; le he visto algunas veces escribir una ó dos cartas mientras ponian la mesa, porque como no atendia mucho al estilo ni á la correccion del lenguaje, su composición no exigia gran tiempo, ni se interrumpia por las ocupaciones ordinarias del autor. (V. su carta á Florian de Ocampo, en el libro de Quintanilla y Mendoza, Archetipo de virtudes, espejo de prelados, el venerable padre y siervo de Dios Fr. Francisco Jimenez de Cisneros. (Palermo, 1653.) Archivo, p. 4.) Esta noticia de la precipitación con que se escribian las referidas cartas puede servir para explicar la causa de las inexactitudes y anacronismos que á veces se encuentran en ellas, y que el autor indudablemente hubiera corregido, si se hubiese tomado el trabajo de revisarlas. Pero parece que esto le agradaba muy poco, como se advierte en sus mismas obras mas esmeradas y compuestas con el objeto de darlas á luz. (V. sus francas manifestaciones en su libro "De Rebus oceanicis," dec. 8, cap. 8, 9.) Pero los errores de sus cartas, tales como se encuentran,

pueden imputarse principalmente y con toda probabilidad al editor. La primera edicion se hizo en Alcalá de Henares, el año 1530, como unos cuatro despues de la muerte del autor. En el dia son muy raros los ejemplares de aquella edicion. La segunda y última, que es la que hemos usado para esta historia, salió á luz en forma mas hermosa de la imprenta Elzeviriana, Amsterdam, 1670, en folio. De ésta tampoco se tiraron mas que un corto número de ejemplares. El ilustrado editor de ella se alaba de haber purificado la obra de muchos defectos y errores que se habian deslizado por el descuido de su predecesor; pero no seria difícil hallarle varios que quedaron, como por ejemplo, el que hay en la célebre carta sobre la *Lues Venérea* (num. 68), la cual evidentemente está fuera de su lugar, aunque no se atiende mas que á su misma fecha; y el de la señalada con el núm. 168, en que claramente se han reunido dos cartas en una. Pero no hay necesidad de traer mas ejemplos.—Es de desear que se publique una edicion de esta apreciable correspondencia bajo el cuidado de alguna persona capaz de esclarecerla por sus conocimientos en la historia de aquella época, y de corregir las diferentes equivocaciones que en ella se han introducido, ya sea por el descuido del autor ó por el de sus editores.

Me he detenido tanto en esta advertencia por ciertas espresiones que he encontrado en la obra recientemente publicada por M. Hallam, el cual da á entender que se persuade que las Epístolas de Mártir, lejos de haber sido escritas en sus respectivas fechas, fueron compuestas por su autor con posterioridad (Introduction to the Literature of Europe (London, 1837), vol. 1, pp. 439, 441), opinion que creo que este sabio é ilustrado crítico no hubiera adoptado fácilmente si hubiese recorrido la correspondencia al mismo tiempo que la historia de la época, ó pesado los testimonios no contradichos que dan los contemporáneos acerca de su puntual exactitud.